

APORTES DE LA FILOSOFÍA A LA EVANGELIZACIÓN

Dietrich Lorenz D.

Hemos celebrado recientemente los quinientos años de la primera evangelización de América¹. Ahora tenemos por delante el desafío de una nueva evangelización. Y precisamente la "Nueva Evangelización" fue el tema señalado por Su Santidad, el Papa JUAN PABLO II para la IV CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO que se realizó en Santo Domingo².

Este llamado a la reflexión que realizó JUAN PABLO II suscitó curiosas preocupaciones en sectores ajenos a la labor pastoral.

Algunos medios de comunicación se alarmaron por lo que ellos calificaron entonces de "nuevo fundamentalismo". Llama la atención, además, que justamente en el momento en que la Iglesia se pone en movimiento misionero, se le acusa de atravesar una situación de "pesimismo antropológico".

Nadie mejor que JUAN PABLO II sabe que no se puede violentar la conciencia del hombre en nombre de Dios para que abrace la Fe Católica. Si bien es cierto que, no se puede atropellar, invocando a Dios, la libertad con que las personas están llamadas a

¹ DUSSEL, *La Chiesa in America Latina: 1492-1992*, Assisi 1992 771.

² República Dominicana, 11-12 de Octubre de 1984.

profesar la verdad, de ningún modo, la persuasión de que la verdad nos hará libres, puede ser juzgada de "fundamentalismo".

Como nosotros estamos convencidos de que «la verdad ilumina la inteligencia y modela la libertad del hombre, y de esta manera es ayudado a conocer y amar al Señor»³, nos hemos propuesto para esta *lectio inaugurali* del Año Académico 1998, una breve reflexión sobre el tema "aportes de la filosofía a la evangelización".

Sucede a menudo que en los Seminarios y en las Facultades de Teología los estudiantes se cuestionen el rol de la filosofía en el *curriculum* académico: ¿Qué puede aportar la filosofía a quien ha encontrado a Cristo y se dispone a servirlo en el ministerio sacerdotal? ¿En qué medida el filosofar y la filosofía pueden ser elementos de liberación y redención? Es más, cuando leemos en el Evangelio el discurso de la misión de los Doce (Cfr. Mt 10, 1-42), entre las recomendaciones que Nuestro Señor da a sus discípulos, de lo que deben llevar y de lo que deben dejar, de cómo deben ir, y de cómo no deben ir, de lo que deben hablar y de lo que no deben preocuparse, de filosofía no se dice nada. Además la experiencia de San Pablo en Atenas, la capital de la filosofía, en cuyo Areópago el Apóstol entró en diálogo con algunos filósofos *epicúreos* y *estoicos*, parece desaconsejar toda compañía con la "reina de las ciencias".

Pablo anunció el mensaje de Cristo a estos pensadores griegos y se acomodó a su lenguaje. En ese momento le hicieron la misma acusación que sufriera Sócrates (Hch 17, 16-34), lo acusaron de impiedad. Cuando a San Pablo se le ocurrió hablar de la resurrección de Cristo, los griegos se corrieron, prometiéndole que lo escucharían en otra oportunidad. Con lo cual se dio por terminado el diálogo.

El desengaño de Pablo fue casi total. Por ello, más tarde, escribiendo a los Colosenses, les advierte: «mirad que nadie os esclavice mediante *la vana falacia de una filosofía*» (Col 2, 8).

Con estas palabras Pablo no está dando la razón a ningún seminarista, como a primera vista pareciera. Hay que tener presente que, con este prudente consejo, él no está negando toda relación entre la filosofía y la teología, entre la razón y la fe. Por el contrario, la filosofía contra la que el Apóstol mete en guardia, no es la filosofía

³ JUAN PABLO II, Enc. *Veritatis Splendor*, Santiago 1993 3.

“en sí”, sino una filosofía muy concreta como es el “epicureísmo”, debido a su materialismo inmanentista cerrado a una causa creadora y a su procedencia sobre el mundo. De Epicuro se decía en la antigüedad que era aquel que guiaba los hombres al ateísmo. Lo que San Pablo llamaba “la vana falacia de una filosofía” nosotros lo llamaríamos hoy, como veremos más adelante, una ideología.

Para los *epicúreos*, al igual que para algunas personas en nuestros días, la muerte, y por lo tanto también la vida, se explicaba únicamente por la combinación de los átomos⁴. La muerte resultaba ser para ellos la disolución de la unión del alma y del cuerpo; por ello la muerte no tenía nada de terrible: porque mientras somos, la muerte no es; y cuando la muerte es, nosotros ya no somos. Y el destino del hombre es la de diluirse en el orden cósmico. Por ello la resurrección era el mayor de los sin sentidos.

Cuál había sido la causa de la incompreensión entre San PABLO y los filósofos que él encontró en ese momento en Atenas, la entendieron pronto los cristianos. San JUSTINO fue de los primeros quien se preocupó de los aportes de la filosofía a la tarea evangelizadora⁵. Tal vez se pueda decir que fue San Justino quien convirtió a la filosofía de “reina de las ciencias” en *ancilla theologia*, es decir, en sierva de la teología.

Y desde entonces, cada vez que la tarea evangelizadora se vuelve apremiante, la filosofía no tiene descanso. Pensemos en la revolución cultural del siglo XIII y en la gran misión evangelizadora de las Ordenes Mendicantes; y el rol del pensamiento filosófico en la primera Evangelización de América impulsada por los teólogos de la Escuela de Salamanca como son FRANCISCO DE VITORIA, MONTECINOS, LAS CASAS, y otros. Recordemos el impulso dado por LEÓN XIII para una evangelización de la cultura moderna y del movimiento social. El CONCILIO VATICANO II al tratar de la formación sacerdotal vuelve a insistir con renovado interés por el

⁴ Cfr. WERNER, *La filosofía griega*, Barcelona 1956 150ss; MOLINA, *La herencia Moral de la filosofía griega*, Santiago 1938 181ss

⁵ RATZINGER, “L’opzione della chiesa primitiva per la filosofia”, en *Introduzione al Cristianesimo*, Brescia 1969 99ss: “Il Dio della fede e il Dio dei filosofi”.

estudio de la filosofía⁶; recientemente el SANTO PADRE en la *Pastores dabo vobis*⁷ se vuelve a ocupar del tema.

Tomemos como punto de partida el hecho de que una Evangelización *in vitro*, o químicamente pura, no existe y nunca será posible. La Evangelización, que es una especie de fecundación del espíritu, se hace siempre en comunidad, por aquello de "donde hay dos o tres reunidos en mi nombre", comunidad significa diálogo. Y éste es el primer aporte de la filosofía, estimular el amor por el Verbo, por el Logos, el amor por la sabiduría de la vida⁸.

TOMÁS DE AQUINO decía que así como con los Judíos tenemos en común el Antiguo Testamento, y con las otras Confesiones Cristianas el Nuevo, y como el mundo del Islam y los no creyentes no convienen con nosotros en admitir la autoridad de alguna parte de la Sagrada Escritura hemos de recurrir a la razón natural, que todos se ven obligados a aceptar, aún cuando en las cosas divinas pueda fallar o ser falible⁹. Este amor por el Logos, y el diálogo, nos pide una reflexión cada vez más profunda sobre el contenido de la Fe y un esfuerzo por demostrar que es razonable creer. Sí, la filosofía es útil a la evangelización en cuanto la filosofía es una búsqueda continua de un significado profundo de la vida y del hombre.

En este sentido el CONCILIO VATICANO II afirma que: «la obra redentora de Cristo, aunque de suyo se refiere a la salvación de los hombre, se propone también la restauración de todo el orden temporal. Por tanto, la misión de la Iglesia no es solo anunciar el mensaje y la gracia de Cristo, sino también impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico»¹⁰, que es el espíritu del Logos que la filosofía ama por definición.

La *ancilla theologiae* ilumina desde lo alto el obrar humano y clarifica las condiciones indispensables para que se alcancen soluciones dignas del hombre. El interés de la Iglesia por una

⁶ VATICANO II, *Optatam Totius*, nn. 15-16.

⁷ Cfr. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n. 52.

⁸ Cfr. KLEINKNECHT, "Der Logos im Griechentum und Hellenismus", en KITTEL, *Lexikon zum Neuen Testament*, 76-89.

⁹ TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, I, c. 3.

¹⁰ VATICANO II, *Apostolicam actuositatem*, n. 5.

filosofía apta para explicar a los hombres su mensaje coincide con su interés por el hombre como persona¹¹.

Ya el viejo PITÁGORAS había comparado la vida humana a una gran feria o mercado al cual concurren diversidad de personajes: algunos para comerciar, para comprar o vender, otros para mostrar sus habilidades en los juegos de azar, y otros simplemente para mirar el espectáculo que ofrece esta feria: éstos eran para él los filósofos.

¿Qué quería decir PITÁGORAS con esta comparación o analogía? Él nos dejó en estas palabras una de las enseñanzas que no se deben olvidar nunca, es decir, que “fuera de la vida no hay filosofía”, sino sólo imaginación, abstracción, en el mejor de los casos, utopía, ideología. La filosofía no es otra cosa que un retomo consciente, es decir, equilibradamente racional, a la vida concreta, es un intento de comprenderla para vivirla mejor.

La filosofía en cuanto *ars vitae* es el arte de ser persona, es el arte de vivir y convivir humanamente. La feria a la cual aludía PITÁGORAS está llena de personajes que se presentan como expertos orientadores de todo tipo, de “profetas” que anuncian nuevas formas de vida, abundan los magos y charlatanes que pretenden salvar al hombre de todos sus males. Para no hablar en sentido figurado enumeremos algunos: la Iglesia de Cristo-científica, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días, los Testigos de Jehová, la Iglesia de la unificación, los Niños de Dios o Familia del Amor, los Rosacruces, la Iglesia Gnóstica, la Teosofía, la Nueva Acrópolis, la Iglesia de la Cientología, Alfa y Omega, Misión Rama y los Extraterrestres, Hare Krishna, Meditación Trascendental, Instituto Mca o Puerta Abierta, Método de Control Mental Silva, Espiritismo y Satanismo, Masonería, la Fe Bahai, la Comunidad de Silo y los Humanistas, la Iglesia Electrónica, etc.

La filosofía, en cuanto que es por su propia naturaleza, aspiración y búsqueda, nunca se deja bloquear. Por ello siempre está dispuesta y preparada para acoger ciertas exigencias y ciertas aspiraciones (como el de la verdad, del bien, de la justicia, de la belleza), y siempre está preparada para criticar y demostrar la inconsistencia y la falsedad de los productos que se ofrecen en el mercado. Es por ello que el gran teólogo de la Iglesia que fue San AGUNTÍN decía que no representa ninguna dificultad el hecho de que los Apóstoles hayan sido enviados a predicar sin haber

¹¹ *Redemptoris missio*, 37.

estudiado, pues a ellos el Espíritu Santo le sugería todo lo que el estudio de la sabiduría de los antiguos y la meditación diaria pueden dar. Para San AGUSTÍN todos aquellos que se preparan para asumir la tarea de la predicación deben estudiar filosofía porque no pueden desinteresarse de aquellos a quienes se engaña con las falsas promesas del saber, de la ciencia, y de la salvación. Los evangelizadores deben saber exhortar en la doctrina santa y deben saber argüir con los contradictores¹².

Es decir, deben los estamentos sociales aquellos criterios y principios fundamentales de la ética natural, entre otras cosas, para que, desde un discernimiento personal, puedan hacer frente a tantos mensajes de los medios de comunicación social, que agobian la conciencia del hombre de hoy.

En definitiva, la filosofía nos llama a adquirir "el coraje de la verdad", realiza una apertura de la mente para una mejor receptividad del patrimonio cultural y abre la mente a la trascendencia.

Hoy, en América Latina la filosofía en cuanto *ars vitae*, en cuanto educación a los valores y a las virtudes humanas, en cuanto sabiduría de la vida, es prácticamente ignorada debido, en parte, a la urgencia de los problemas cotidianos. Se añade a esta "pobreza" el positivismo político, jurídico y social que impiden descubrir el sentido metafísico de la vida, del mundo y del ambiente.

Es lógico que para evangelizar la cultura del hombre, se ha de conocer cómo es este hombre y cuáles son los rasgos propios de su cultura. Toda evangelización debe partir inevitablemente de una base ontológica, ¿cómo es el hombre en su corporalidad y racionalidad? ¿Qué es el hombre en su subjetividad trascendente?, para no caer en un positivismo antropológico o etnológico. La antropología metafísica debe conocer al hombre en su globalidad: inteligencia, voluntad, sensibilidad, energías operativas. Porque cuando se conoce algo en su esencia se lo comprende apasionadamente, se pasa del desinterés al interés, de la pusilanimidad al coraje, de la indiferencia al amor, de la superficialidad a la responsabilidad. Sólo por ello la Iglesia encuentra respuestas a las interrogantes: ¿Quién es el hombre que queremos

¹² SAN AGUSTÍN, *De musica*, 1.6, c. 17: PL 32,11,04; TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologiae*, II-II, q. 188, a.5; Cfr. LOBATO, "El rol de la filosofía en la formación del sacerdote", en *Seminarium* 1 (1989) 37-53.

evangelizar? ¿Qué tipo de hombre queremos formar? Y es que, es grave obligación de toda Evangelización proclamar la dignidad que a todos les es propia. A reivindicar tal dignidad nos mueve la revelación contenida en el mensaje y en la persona de Jesucristo: «Él (sí que) conocía lo que hay en el hombre», como afirma el discípulo predilecto en su Evangelio (Jn 2, 25).

En el mundo de hoy, denunciaban los Obispos reunidos en Puebla, se entremezclan nuevos enfoques sobre el hombre que parcializan o deforman aspectos de su visión integral o se cierran a ella: como puede ser una visión determinista, o psicologista, visiones economicistas, visión estadista, o una visión cientista. La Evangelización se debe inspirar en una antropología cristiana, tanto a la luz de la fe como de la razón.

Otro aporte importante de la filosofía a la tarea evangelizadora es la *forma mentis* que actualiza constantemente la capacidad crítica necesaria para tomar posición frente a las diversas opiniones e ideologías. Éstas aunque cuentan con precedentes milenarios son un fenómeno relativamente moderno.

Una ideología establecida es lo más parecido a un mito, en lo que tienen éstos de negativo. Una ideología es una filosofía política simplificada y sacralizada, y aún cuando suelen ser originariamente obra de intelectuales, y por ello producto de la razón, al hacerse popular, que es lo suyo, adquieren carácter de creencias o dogmas secularizados. Son lugares comunes recibidos y aceptados, tópicos de los que el creyente no se hace cuestión. En la ideología el creyente se instala en ella, el hombre no razona la ideología, sino que la vive con pasión¹³.

Según Puebla, el problema que representan las ideologías en todo proceso de Evangelización es que se transforman en verdaderas "religiones laicas", y se presentan como una explicación única y suficiente de todo, además, dotada de un poderoso fervor redentor. Las ideologías son factores de tensión social por ser radicales y belicosas, y proliferan en los niveles culturales modestos y en las coyunturas económicas críticas¹⁴. No son propiamente procesos hermenéuticos sino endurecedores de la mente.

¹³ Cfr. ABBAGNANO, "La filosofia non serve a la rivoluzione", en *La saggezza della vita* Milano 1985 252-262.

¹⁴ PUEBLA, nn. 534-537.

Frente a este desafío la filosofía ayuda a realizar aquella "conversión de mente" a la que llamó el Papa PABLO VI en la *Evangelii Nuntiandi*¹⁵. Dada la realidad de pecado, la Iglesia critica y purifica las culturas, denunciando los falsos ídolos, denunciando los falsos mitos, proponiendo al verdadero y único Señor, Cristo, que posibilita la plenitud del hombre.

En esta tarea la filosofía ayuda al discernimiento sobre las ideologías y los sistemas que en ellas se inspiran. Medellín y Puebla ofrecen una amplia gama de temas filosóficos como la epistemología, la filosofía de la Historia y de la cultura, y la ética social. Nuestros Obispos reclamaron, en estos encuentros, la presencia de la filosofía como camino para ir a las raíces y a la proyección última de la cultura.

Si la libertad ha de ser el pilar de la Nueva Evangelización, la filosofía debe ser la causa de la libertad frente a las ideologías impuestas: libertad de educación y libertad de pensamiento. No nos quede ninguna duda, esto es siempre posible porque, de todas las que dominan al hombre, la fuerza de la verdad es la más poderosa. Job puede disputar con Dios, porque, Dios que es la verdad se rinde también a la verdad. Para TOMÁS DE AQUINO ni siquiera Dios puede doblar la mano al principio de no contradicción, garante último de la verdad.

En definitiva, la filosofía ayuda al desarrollo integral del agente evangelizador porque conduce a ser "oyente del Logos", para decirlo con palabras de HERÁCLITO¹⁶. Por eso, para quienes tienen el oficio de predicar, el dicho *primum vivere, deinde philosophare* debería resultar demasiado vulgar, porque *vivere est philosophare*.

«Si nosotros que somos enviados por la Iglesia como evangelizadores no estamos seguros de la verdad objetiva, ¿cómo es posible que pongamos en juego la propia vida y tengamos la fuerza para interpelar seriamente la vida de los demás?»¹⁷. La filosofía, *ars vitae*, es garantía de esa "certeza de verdad" que está al origen de la donación personal total a Jesús y a la Iglesia.

¹⁵ PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, n. 36; Cfr. D'ONOFFRIO, "Il pensiero "convertito": il giovane Agostino", en *Archivio di Filosofia* (1989).

¹⁶ HERÁCLITO DE ÉFESO, *Fragmento B*, 50.

¹⁷ JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, n.52.